



Facultad de  
**Información y  
Comunicación**



**UNIVERSIDAD  
DE LA REPÚBLICA  
URUGUAY**

# **Trabajo Final de Grado**

## **Licenciatura en Comunicación**

### La situación de la mujer rural en Uruguay



**Karen López - Romina Colina**  
**Tutor: Samuel Blixen**

**Junio 2022**

*A mi familia, en especial a mis padres y hermana, por acompañarme durante este camino.*

*Karen*

*A Josefina, por acompañarme en el tramo más lindo de este camino y llenarme de vitalidad para lograr mis metas.*

*Romina*

*A todas las mujeres rurales que abrieron su corazón y sus historias de vida a esta investigación.*



## Índice

Presentación .....	4
Fundamentación del tema .....	5
Objetivo general .....	7
Hipótesis .....	8
Metodología.....	8
Reflexiones individuales .....	10
Doble invisibilización: discriminación y explotación - Karen López .....	10
No son 10 cuadras, son 10 kilómetros - Romina Colina .....	15
Vivir en doble desventaja: ser mujer rural en Uruguay .....	21
<i>"El patrón soy yo"</i> .....	22
<i>"No sabía hacer letras en mayúsculas"</i> .....	26
Educación y políticas públicas para las mujeres rurales .....	33
<i>"Colaboradoras"</i> .....	35
<i>Sindicatos y mujeres rurales</i> .....	40
<i>Cazadoras de cáncer rural</i> .....	44
<i>"Yo me quedo acá"</i> .....	46
<i>Lo importante de estar juntas</i> .....	48
Conclusiones .....	51
Referencias bibliográficas.....	53

## Presentación

Inspiradas en el deseo de dar voz a quienes están más invisibilizadas, nos sumergimos en el medio rural con el propósito de explorar diferentes historias y realidades para darlas a conocer en esta amplia investigación donde el lector podrá descubrir diferentes aspectos del campo y de la mujer como trabajadora rural.

Educación, salud, violencia, economía, desigualdad, machismo, entre otros temas, están desarrollados en este trabajo, que es para nosotras el final de un ciclo y de una carrera. Con más de 30 entrevistas y varios años de trabajo de campo, pretendemos aquí desarrollar una noción abarcativa de la vida de la mujer rural, en todo el territorio nacional.

Siempre dispuestas y con mucha ilusión, las mujeres entrevistadas para esta investigación periodística encontraron en el equipo un espacio para contar tanto sus penas como sus glorias.

Este trabajo periodístico pretende exponer la doble desventaja que enfrenta la mujer del campo en Uruguay: ser mujer y estar aislada geográficamente. Los antecedentes históricos y la supremacía machista afirman esta desventaja. La finalidad de este estudio es comprobar estos antecedentes y recrear una realidad que en nuestro país permanece invisibilizada.

## Fundamentación del tema

A nivel mundial, las mujeres rurales representan la cuarta parte de la población y el 43% de la mano de obra agrícola, un 55% carece de ingresos propios. Según el último censo en Uruguay (2011) hay 76.855 mujeres rurales, es decir, un 43,8% de la población nacional. El 35% de ellas no percibe una remuneración por su trabajo, en tanto sólo el 12% de los hombres rurales está en esa situación.

Según datos extraídos del libro "*Luchadoras: mujeres rurales en el mundo*" (2019), las trabajadoras del campo son responsables del 43% de la producción de alimentos a escala mundial y representan el 40% de la fuerza productiva del planeta. Se estima que, si tuvieran el mismo acceso a los recursos productivos que los hombres, los rendimientos de las cosechas aumentarían entre 20 y 30%, con una reducción del hambre de entre un 12 y un 17% (IICA, 2019).

Los niveles de exclusión de las mujeres en entornos rurales son considerablemente mayores que los registrados en las ciudades o zonas urbanas. Estas mujeres conforman hasta dos tercios de los 800 millones de personas analfabetas en el planeta y en esta investigación hay prueba de que la situación se reproduce a nivel nacional y con todas las consecuencias que la exclusión puede acarrear.

Un estudio realizado por la Oficina de Planeamiento y Presupuesto (2016) indica que:

Las mujeres rurales en Uruguay realizan el 94% del trabajo doméstico, el 87% de las compras y gestiones del hogar y el 70% de las tareas de cuidado de niños y dependientes. (...) la contribución femenina es casi 16 veces superior a la masculina con relación al trabajo doméstico, 7 veces en las compras y gestiones y 2.3 en el cuidado de niños. Son las que se encargan del trabajo no remunerado necesario para la reproducción social y biológica de sus hogares (OPP, 2016, pág. 13).

Este estudio también revela que los trabajadores rurales varones tienen la categoría de peón, mientras que el 24 % de las mujeres son clasificadas en la categoría “otros” o también suelen llamarlas “colaboradoras”, a pesar de realizar idéntico trabajo. Las actividades que desarrollan son el manejo de animales pequeños, su atención sanitaria y labores de cosecha y postcosecha; las actividades de mayor capacitación y especialización están reservadas para los hombres (OPP, 2016).

Las actividades de las mujeres rurales exhiben una gran diversidad: algunas son agricultoras, recolectoras, asalariadas; otras desarrollan actividades no agrícolas, como las artesanías (que luego ellas mismas comercializan) o el turismo.

Estas “luchadoras” tienen una clara tendencia a ingresar al mundo del trabajo con emprendimientos propios. En este tipo de trabajo, de carácter más informal, los emprendimientos son de diversas naturalezas y se desarrollan en paralelo con sus otras actividades. Estos trabajos son llevados a cabo con mucho compromiso, disciplina y entusiasmo, lo que la mayoría de las veces se revelan exitosos.

Como también lo viven las mujeres de zonas urbanas, las rurales corren el riesgo de ser víctimas de violencia a causa de la persistencia de actitudes históricas relativas a la subordinación. Lo que las hace aún más vulnerables es no tener acceso a la justicia y a los servicios de protección social. La dependencia económica en el medio rural es un obstáculo aún mayor que en el escenario urbano para que las mujeres puedan abandonar relaciones de abuso, sobre todo cuando ya hay menores a cargo. Para mejorar sus condiciones se necesitan acciones orientadas a mejorar su autoestima, determinadas políticas que tengan el objetivo de reducir la violencia intrafamiliar, y también asegurar su participación en instancias de la sociedad civil, en ámbitos de dirección, tanto de empresas agropecuarias como de organismos del Estado.

## **Objetivo general**

Dar a conocer en profundidad las distintas realidades de la vida de la mujer rural a lo largo y ancho del territorio uruguayo, exponer los aspectos más relevantes de la vida cotidiana y denunciar las inequidades más flagrantes.

### Objetivos específicos:

- Exponer la importancia del trabajo de la mujer rural a escala mundial y particularmente en Uruguay.
- Identificar las situaciones de discriminación y desigualdad basada en género en el campo.
- Analizar la brecha salarial y la segmentación del mercado laboral.
- Conocer los espacios sociales donde se visibiliza la exclusión de la mujer y el acceso a sus derechos.
- Destacar las metas alcanzadas a través de las distintas organizaciones en su territorio.
- Describir los principales problemas en el acceso a los distintos servicios por su aislada ubicación geográfica.

## **Hipótesis**

La investigación periodística operó bajo la premisa de que la mujer rural está sometida a la discriminación y a distintas formas de dominación machista, que se acentúan por las características culturales del medio rural. Las consecuencias se evidencian en las limitaciones para acceder a una educación superior y para romper las ataduras del ámbito familiar que impiden, entre otras cosas, la independencia laboral. Estos factores negativos se acentúan en el interior profundo donde las relaciones sociales son más débiles.

## **Metodología**

Para abordar este Trabajo de Grado recopilamos y analizamos información relevante de los principales organismos que tratan esta temática social a nivel global y nacional; hicimos un relevamiento de la producción académica y realizamos una búsqueda exhaustiva de las publicaciones en medios de comunicación. Una vez recolectados los antecedentes, identificamos

a los referentes nacionales y concretamos una entrevista en profundidad con cada uno de ellos, con el fin de ahondar en los objetivos específicos que el equipo se planteó.

Para este estudio aplicamos un método cualitativo, utilizando las técnicas de entrevista, observación y discusión. Dichas técnicas se focalizan en una comprensión de la realidad social, en este caso aplicado a la sociedad rural y a los grupos organizados de mujeres del campo. Según Roberto Hernández Sampieri, la metodología cualitativa es aquella que permite comprender cómo quienes integran una investigación perciben los distintos acontecimientos. “El uso de esta aproximación es de carácter inductivo y sugiere que, a partir de un fenómeno dado, se pueden encontrar similitudes en otro, permitiendo entender procesos, cambios y experiencias” (Hernández Sampieri et al., 2014, pág. 389).

En el caso específico de nuestra investigación periodística, este enfoque metodológico nos resultó útil para generar una comparación de los cambios y similitudes de las mujeres rurales dependiendo de su rubro de trabajo y de su geolocalización. El primer contacto con los referentes fue clave para tender una red de conexiones en todos los departamentos del país, llegar al interior profundo y contactarnos con las instituciones vinculadas al caso. La recopilación de datos cuantitativos de esta investigación fue llevada a cabo mayormente en portales web, en investigaciones realizadas anteriormente por diferentes entes o archivos académicos que se encuentran en la red.

Las fuentes que componen esta investigación, tanto de carácter documental como testimonial, son cuatro: los antecedentes documentales recabados en internet; el libro “*Luchadoras: Mujeres Rurales en el mundo*” (2018) que da una amplia visión global de la problemática; la información brindada por referentes de los diferentes entes involucrados en el tema; y los testimonios de las vivencias de las protagonistas del estudio.

La investigación enfrentó dos dificultades básicas: las limitaciones impuestas por la pandemia que se instaló en Uruguay en 2020; y las distancias para acceder a fuentes en zonas alejadas, pero que considerábamos fundamentales para registrar los matices de la problemática de la mujer rural en función de las particularidades sociales y productivas de las distintas zonas. Por ello, aunque muchas de las entrevistas fueron presenciales, otras debieron realizarse vía telefónica.

Las instancias de observación se realizaron en los festejos del Día Internacional de la Mujer rural y en seminarios a los que asistieron las autoras. Las discusiones fueron las que el equipo de trabajo mantuvo con el tutor a cargo, Samuel Blixen. La técnica más utilizada fue la entrevista en profundidad, mediante conversaciones prolongadas; en total realizamos más de 30 entrevistas. Como estrategia de trabajo nos propusimos orientar las conversaciones en función de ejes temáticos que consideramos principales para el estudio, como por ejemplo salud, educación, género, salario, entre otros. Los testimonios nos aportaron variadas perspectivas sobre la situación actual de la mujer rural y facilitaron nuestra comprensión de la complejidad y variedad de problemas y desafíos que enfrentan. Así, cuestiones tan determinantes como la discriminación se potenciaban con otros, como las distancias y el aislamiento. El desarrollo de la investigación según ejes temáticos facilitó una descripción abarcativa de los principales problemas de la mujer rural.

## **Reflexiones individuales**

### **Doble invisibilización: discriminación y explotación - Karen López**

Como se pudo observar, dentro de esta exhaustiva investigación periodística se encuentran variedad de testimonios y documentos que revelan las distintas desigualdades que

las mujeres rurales enfrentan a lo largo de su vida. Esto se ve reflejado en el trabajo que en conjunto llevamos a cabo en un largo y satisfactorio camino.

Una primera convicción es que un porcentaje significativo de las mujeres del campo han sabido salir adelante frente a contextos de vida complejos, superándose a sí mismas en una lucha, tanto individual como grupal, por sus derechos e igualdades. Aunque actualmente muchas cosas han cambiado y se pueden visualizar mejoras en los distintos ámbitos públicos respecto a estos derechos y las reivindicaciones de las mujeres en contextos de desigualdades respecto de los hombres, considero necesario examinar este aspecto en profundidad.

Gracias a los testimonios recogidos observamos que las realidades de las mujeres rurales son diferentes no sólo por las características de los contextos familiares sino también por las particularidades de su ubicación territorial. Lo que quiere decir es que las vivencias de una persona del interior profundo quizás no se asemejen tanto a la vida de quien se encuentra más cerca de la capital del país, ya que por cuestiones de movilidad, acceso y visibilidad algunas de ellas quedan (muchas veces) aisladas del resto.

Si bien en este estudio periodístico nos propusimos ahondar en las inequidades de género de las mujeres de la campaña en lo que respecta a la remuneración de su trabajo, la labor a la par del hombre y la falta de reconocimiento a la hora de la toma de decisiones, considero necesario profundizar en otro aspecto también importante: la feminización sobre las tareas domésticas y de cuidado en el medio rural y cómo esto resulta invisibilizado como trabajo; para ello me apoyé en el contenido de la revista de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, Vol. 34 Núm. 49 (2021): *Hogares rurales, empleo agrario y desigualdades sociales*.

El artículo “*Ruralidad, cuidados y políticas públicas, Reflexiones a partir del caso de Uruguay*”, se refiere en sentido general al término *cuidado* como la producción de bienestar, tanto físico como emocional, de las personas de acuerdo con sus necesidades. “El cuidado tiene un componente material, visible en actividades concretas que pueden ser cuantificables y a las que es posible adjudicar un valor económico, como lavar ropa, bañar, vestir o alimentar personas dependientes, entre otras”, (Mascheroni, 2021, pág. 36).

Desde 2010 se inició en Uruguay un proceso de construcción de un Sistema Nacional Integrado de Cuidados (SNIC) que procura fomentar la corresponsabilidad entre familias, Estado, mercado y comunidad, así como también la igualdad del cuidado entre hombres y mujeres. Y aunque el desarrollo de estas políticas en los últimos diez años ha logrado avanzar hacia la corresponsabilidad social y de género, todavía se visualizan restricciones importantes de este aspecto.

Es decir, según el artículo, en la sociedad uruguaya aún persisten representaciones tradicionales sobre género que relacionan a las mujeres con el cuidado directo y a la familia, mientras que a los hombres se los vincula con el trabajo y el rol de generador de la economía familiar.

Aun cuando la mayoría de los estudios en el país sobre este tema refieren a contextos urbanos, esta revista se encarga de plasmar resultados a través de una investigación sobre “el conocimiento y la comprensión de la organización social del cuidado en el medio rural y sus pequeñas localidades, desde una perspectiva de género y derechos” (Mascheroni, 2021).

De las entrevistas con mujeres rurales de distintas localidades surge que los problemas son, en muchas ocasiones, invisibilizados a la vez que se intensifican en comparación con la

urbanidad. Sobre todo, los que atañen a las desigualdades de género, que pueden tener que ver con la mayor implicación de las mujeres en las actividades domésticas y de cuidado.

Según este artículo, en Uruguay las pautas de cuidado se basan en un *modelo familístico* donde la familia es la principal proveedora y en el que la mujer es el principal recurso para el cuidado de niños, adultos mayores y personas con discapacidad, y esto se observa más en las zonas rurales que en las urbanas (Mascheroni, 2021).

Este papel protagónico de la mujer respecto a los cuidados de personas mayores se destaca en dos de los tantos relatos que encabezan esta investigación. El caso de Elvira Soria (Paysandú), que durante un tiempo tuvo que abandonar las tareas en el campo y mudarse a la ciudad porque su madre estaba muy enferma y la realidad de Griselda Mendieta (Canelones) con su mamá también enferma y cuidando de su suegra, que no le ha dejado tiempo para seguir estudiando en la actualidad.

Estos ejemplos dejan entrever, asimismo, la debilidad de un sistema de cuidado para personas dependientes en el medio rural y demuestra el condicionamiento de esto en la inserción laboral de la mujer a tiempo completo.

Las mujeres rurales, participen o no del trabajo productivo del predio o en actividades remuneradas fuera de este, son las que se encargan del trabajo no remunerado necesario para la reproducción social y biológica de sus hogares. (...) En todas las actividades del espacio doméstico relevadas, entre ellas el cuidado, la tasa de participación femenina es altamente superior a la masculina (Mascheroni, 2021, pág. 43).

Por lo tanto, este tipo de estudios acerca del cuidado y el trabajo doméstico en las zonas rurales de Uruguay proporcionan evidencias sobre los marcados estereotipos de género, consecuencia de la división sexual del trabajo entre mujeres y hombres. De tal manera, se

concluye que las mujeres son, casi exclusivamente, las responsables de las personas dependientes. “El resultado es que disponen de mucho menos tiempo libre para el trabajo, la formación, el ocio, el descanso y la participación en organizaciones, lo que plantea importantes obstáculos a su autonomía económica, política y física” (Mascheroni, 2021, pág. 44).



*Mujer rural, Canelones, 2022. / Romina Colina*

Desde un punto de vista personal, el camino por el que he transitado durante todo el proceso de este Trabajo de Grado ha sido gratificante en todos los sentidos, sobre todo porque me ha abierto la mente respecto a las diferentes vivencias y realidades de estas mujeres en los distintos puntos del país. No sólo pude entender y visualizar desde fuera, como futura comunicadora, sino que también, adentrarme en sus historias provocó en mí ganas de seguir investigando y encontrar nuevas voces.

Esta reflexión individual viene de la mano de este interés por saber cómo es la vida de las mujeres de la campaña en referencia a las desigualdades e inequidades de género presentes para poder ahondar a partir de documentos y artículos acerca de la estigmatización de la mujer respecto al trabajo doméstico y a las tareas de cuidado.

### **No son 10 cuadras, son 10 kilómetros - Romina Colina**

El departamento de Canelones es reconocido por ser un territorio diverso, amplio y heterogéneo, con un significativo componente rural, ya que aproximadamente el 90 % del total de su extensión corresponde al campo; allí habita el mayor porcentaje de población rural del Uruguay. En el caso de las mujeres, la proporción que habita el campo canario es 3 % mayor a

la proporción de todo el territorio nacional (47 % y 44 % respectivamente) (Intendencia de Canelones, 2022).

Luego de formar parte del equipo de prensa del Gobierno de Canelones por cinco años y participar de diversas actividades relacionadas al campo, comencé una investigación sobre la mujer rural y sus historias de vida, que más tarde volqué en un reportaje presentado en el año 2019 en Periodismo II, denominado: “El campo con rostro y corazón de mujer”.

En este primer acercamiento a la realidad de la mujer rural investigué sobre sus demandas, críticas al sistema, educación, acceso a la salud, acceso al trabajo formal, sus metas alcanzadas y frustraciones. Con esta breve investigación como eje, adquirí un conocimiento general de lo que significa ser una mujer rural.

Más adelante, con un equipo de trabajo de compañeros de facultad, decidimos profundizar los estudios a nivel nacional y extender estas investigaciones en cuanto a territorio y temáticas, cuestionándonos sobre cómo las mujeres del medio rural luchan y viven en una doble desventaja: ser mujeres y vivir geográficamente aisladas.

En este apartado dentro del Trabajo de Grado (TG) reflexiono sobre los diferentes tipos de autorrealización de las personas y finalmente cuestiono si la definición de autorrealización, como la conocemos, es posible para las mujeres que viven en el medio rural y de qué manera.

Según (Maslow, 1943), “la autorrealización es el logro máximo de las satisfacciones de las necesidades humanas. Es el desarrollo del potencial humano, aceptación de sí mismo, de fortalecer la espiritualidad, los conocimientos, las buenas relaciones interpersonales y vivir bajo el concepto de la felicidad”.

Este autor norteamericano describe en su pirámide cinco niveles de necesidades humanas que deben realizarse hasta alcanzar la autorrealización, que se entiende como el punto máximo de crecimiento, desarrollo y de felicidad. Estas necesidades van desde lo más básico, cómo respirar, a lo más complejo o alto, como, por ejemplo, alcanzar títulos académicos muy altos y puestos de trabajo de gran estima social. Se puede alcanzar la punta de la pirámide, o sea, la autorrealización, solo si las cuatro necesidades anteriores están satisfechas (Maslow, 1943).



*Pirámide de las necesidades, 1943, Maslow*

Para llegar a este punto, donde el ser humano alcanza un estado de satisfacción con todo lo que ha logrado, está orgulloso de sí mismo y es reconocido, esta persona debe gozar de libertad e independencia; así debe sentirse: libre e independiente.

En el lado b de esta historia, tenemos la realidad de las personas que viven en el campo, particularmente, la realidad de la mujer rural uruguaya. Hoy, siglo XXI, ellas continúan su lucha por satisfacer las necesidades básicas resueltas, como es la salud, educación, caminería digna, entre otras. Sin dudas, las realidades de las personas varían de gran manera, y ello depende de las opciones que se toman y de las oportunidades que genera un ambiente más desarrollado y

diverso. En el caso de la mayoría de las mujeres rurales, no hay opción de elegir, ni siquiera dónde vivir y en qué trabajar.

La mayoría de las mujeres involucradas en la investigación realizada dicen ser felices en el medio rural y llevando adelante determinadas tareas; pero frases como: “el campo no es para cualquiera”, “ahora los jóvenes se están yendo” y “fueron tiempos muy duros”, resuenan en muchas de las entrevistas realizadas. Las estadísticas lo dejan en claro: los datos del Instituto Nacional de Estadística (INE) y la Food and Agriculture Organization (FAO) demuestran que la población rural entre los años 1963 y 2011 respectivamente, disminuyó de 498.381 a 175.613 habitantes.

Población agrícola por sexo. Total país. 1970-2011

Año	Varones	Mujeres	Índice de feminidad
1970	179.966	138.200	77
	56,6	43,4	
1980	153.472	110.744	72
	58,1	41,9	
1990	127.104	86.263	68
	59,6	40,4	
2000	111.761	78.077	70
	58.9%	41,1%	
2011	67.704	39.257	58
	63.3%	36.7%	

Fuente: Censos Agropecuarios 1970, 1980, 1990, 2000 y 2011

Además, el término *desarrollo* es extremadamente desigual para sintetizar la situación de hombres y mujeres en general, pero más aún para las mujeres que residen y trabajan en el campo. Si la libertad y la independencia son claves para alcanzar la autorrealización de una

persona, y si las mujeres rurales carecen de autonomía, en muchos casos en grado extremo, entonces es posible vaticinar que nunca alcanzarán ese punto de la pirámide.

Desde la poca valoración de su trabajo, la no remuneración del mismo, hasta la mínima participación en la toma de decisiones y la casi nula ocupación de cargos de relevancia en los sindicatos y organizaciones rurales, las mujeres se enfrentan a constantes obstáculos que les impiden desarrollar su total potencial como seres intelectuales.

Pese a la transformación de la relación hombre-mujer en el conjunto de la sociedad con el paso de los años, es extremadamente notorio el puesto de subordinación de la mujer respecto al hombre en el medio rural, “donde la mano de obra masculina es colocada en ocupaciones de mandato y liderazgo, como capataces y supervisores, mientras que la femenina se ubica en aquellas que requieren sumisión y flexibilidad, ocupando los puestos de menor jerarquía” (Piñeiro, et al., 2013).

Hace muchos años se viene trabajando y escribiendo sobre políticas de género y equidad, la sexualización del trabajo y la formalización del mismo en el campo, pero solo las personas que viven esa realidad, son las que realmente pueden acreditar o no estos cambios. La tradición patriarcal sigue impregnada en muchos de los hogares del Uruguay y las mujeres continúan trabajando sin una remuneración por ello, sin acceso a la tierra, al crédito, etcétera.

En el territorio uruguayo aún persisten las barreras de acceso de las mujeres rurales al mercado laboral, esto confirma la desigualdad de género.

La inmersión de las mujeres en el mundo laboral sigue evidenciando importantes inequidades de género ubicando a la población femenina en condiciones de desventaja notoria. En el caso de la desocupación, si bien en el medio rural esta tasa es menor que a nivel del país en general, la misma indica que mientras se ubica en un 2 % de los hombres que habitan en poblaciones menores a 5.000

habitantes, la desocupación femenina representa el 4 %, siendo por tanto el doble que la masculina (Piñeiro, et al., 2013).

Uno de los caminos que la mujer rural ha encontrado a lo largo de este tiempo para autorrealizarse, salir de su rutina y generar su autonomía económica, es el de las agrupaciones. Aunar fuerzas para convertirse en empresarias empoderadas ha sido la opción más enriquecedora de cientos de mujeres a lo largo y ancho del territorio uruguayo. En algunas localidades más, en otras menos, pero juntas han logrado mucho.

Las agrupaciones de mujeres rurales funcionan como un escape de sus hogares, de las tareas diarias; hacen brotar sus ideas, llevan sus proyectos adelante, también puede funcionar como un espacio de desahogo y reflexión.

En este tipo de organización se han llevado adelante ideas que finalizan en emprendimientos, ferias comerciales y cooperativas. Muchas veces socavadas por los comentarios machistas, otras tantas con prohibiciones para salir de sus casas y algunas de ellas teniendo que viajar muchos kilómetros; pero nada de esto ha sido un impedimento para que la mujer del medio rural pueda organizarse.

Estos emprendimientos muchas veces son de comercialización de dulces envasados, conservas, vinos, licores, artesanías, cultivo y cosechas de frutas o verduras, cultivo de hongos, producción de quesos, etcétera. Actividades que muchas de ellas realizaron durante toda su vida, pero que ahora, potenciadas, negocian con su propia marca e impronta, que hace que este producto tenga más valor aún.

Sin duda, ésta ha sido la vía que las mujeres del campo han encontrado para sentirse autorrealizadas. Formando agrupaciones organizadas, teniendo voz y voto y volcando todo su

potencial y creatividad en un trabajo para el cual son especialistas, y que realizan con sus propias manos y en su propia tierra.

De esta manera logran independencia económica, generan un espacio de amistad, salen de sus rutinas, conocen gente, interactúan con otras y muchas veces se forman, mediante diferentes cursos que los propios grupos gestionan.

Estas son algunas de las estrategias de la mujer rural para superar el machismo, la sumisión y alcanzar su autorrealización. Queda mucho por hacer, pero se ha comenzado y eso importa.

## **Vivir en doble desventaja: ser mujer rural en Uruguay**

Las mujeres que viven en el medio rural uruguayo enfrentan inequidades por el género, son víctimas por sus condiciones económicas, sociales y por su aislada ubicación. Ejemplo de perseverancia, trabajan la tierra y plantan el alimento para miles de personas. Más allá de ser productivas y buenas gestoras en su labor, sufren de pobreza, no disponen del mismo acceso a la tierra como sus pares masculinos, son injustamente remuneradas, no obtienen puestos de dirigencia, ni acceso al crédito. Y en muchos casos tampoco disfrutan de un acceso equitativo a servicios públicos, como la educación, la asistencia sanitaria, ni a infraestructuras, como el agua y saneamiento.



*Día de la mujer rural en Canelones, 2019. /Romina Colina*

### **“El patrón soy yo”**

“La supremacía machista no se detiene, los hombres no saben que son machistas, entonces siguen haciendo lo que hacen y están orgullosos de decir que los que toman las decisiones en la casa y en el campo son ellos”, cuenta Luján Marín, encargada de Relaciones Públicas de Mujeres Rurales del Parador Tajés.

Karina Kulick de Río Negro, presidenta de la Asociación de Mujeres Rurales del Uruguay (AMRU) informa sobre una señora de un pueblito de Rivera cuyo marido clausuraba el placard con una cadena con candado para que no pudiera sacar ropa e ir a la reunión de Mujeres Rurales.

La cuestión de género es primordial en el conjunto de las inequidades que padecen las mujeres del campo. Además de enfrentar desigualdades salariales y educativas, muchas de ellas se enfrentan a violencia en cuanto a su sexo y a una vida sumergida por la supremacía patriarcal.

En la agrupación MUPATAS (Mujeres Rurales del Parador Tajés), Luján cuenta que las mujeres de esa zona tienen problemas de violencia psicológica intrafamiliar. Como forma de ayudarlas, MUPATAS las invita a charlas abiertas de reflexión en las que cada una se presenta y cuenta su historia.

Además, Marín relata la experiencia cercana de una amiga que sufrió durante muchos años violencia de género: “le hablas de violencia de género y se llena de odio y resentimiento porque vivió 25 años, todos los días de su vida, con un hombre golpeador”. Por lo que Luján siempre les reitera que, para quererse, primero y principalmente a ellas mismas, tienen que hacerse respetar.

Más compleja es la situación de violencia intrafamiliar en el interior profundo. Kulick admite que son difíciles de manejar porque, si bien se tiene que hacer la denuncia correspondiente, la mujer no tiene dónde acudir para salir de su casa y alejarse de su agresor. “Se necesitan medidas para acompañar a la mujer, un lugar donde se empodere y esté contenida psicológicamente, que haga algún taller o curso para que el día de mañana pueda generar ingresos por motu proprio para darle de comer a sus hijos”.

A su vez, se refirió a que las diferencias en las oportunidades laborales son producto del machismo. “No he visto muchas mujeres manejando cosechadoras, por ejemplo. Hay lugares en los que todavía la mujer no tiene acceso a muchas cosas; incluso los sueldos también son bajos

comparados con los de los hombres”. Y destaca que lo importante es no bajar los brazos y seguir peleando unidas por los derechos de las mujeres para salir adelante, como lo han hecho hasta ahora.

Celina Martínez posee junto a su marido un predio rural en la zona Sindicato del departamento de Rivera, donde ambos hacen agricultura familiar. Sostiene que aún siguen existiendo realidades en las que las mujeres ganan menos que los hombres. Y afirma que la mayoría de ellas no salen del ámbito de su trabajo doméstico y que, al no tener capacitaciones alternativas, resulta más complicado acceder a otros trabajos.

Personalmente, nunca vivió situaciones de diferencias, por ejemplo, en el salario, y eso se lo atribuye, de alguna forma, a su manera de ser. “Nunca noté diferencias ni tuve problemas porque siempre decidí lo que quería; vengo de una familia donde mi madre no era así. Entonces, de grande dije que no quería eso para mí vida”. En Rivera se han realizado talleres de género donde se tratan estos temas continuamente.

Silvia Páez, vicepresidenta de la Red De Grupos de Mujeres Rurales del Uruguay, recordó que la mujer que sufre violencia vive una situación en la que el machismo o el patriarcado logra doblegarla. “Cuando la mujer rural cuenta la situación que está viviendo, la mandan a un equipo multidisciplinario, pero le dan fecha para después de un mes”, sostuvo.

A su vez, en el interior rural las desigualdades de género también se manifiestan cuando la mujer tiene que hacer un trámite, ya que la mayoría de las veces quienes figuran como apoderados de la tierra/predios son los hombres. Por ejemplo, Mariana Finno, mujer rural y coordinadora de escuelas rurales de Canelones, cuenta que cuando necesita hacer una compraventa de un campo lo tiene que hacer junto a su esposo, porque quien aparece en los

papeles es él: “aparece el señor ‘equis’ y ‘otro’, y lo ‘otro’ soy yo, somos las mujeres de nuestro campo. En los hechos siempre tenemos esta cultura de que el hombre es el que va primero y el que manda”, afirmó.

Mariana agregó que, si bien la mujer y el hombre en el campo a veces trabajan a la par, cuando se termina la jornada el hombre llega y se sienta a mirar televisión, mientras que la mujer sigue trabajando con los quehaceres de la casa. “A veces nosotras lo permitimos, pero también pasa porque falta esa mirada de que todos somos iguales, y esa igualdad tiene que darse no sólo en el dicho sino en el hacer”, afirmó.

“Voy a hacer un trámite al banco, por ejemplo, y me dicen: ‘¿usted es la señora de fulanito?’ y yo me cuestiono por qué a ellos no les preguntan si no son nuestros señores”, relató con vehemencia.

De acuerdo al estudio realizado por la OPP (2016), respecto a las tendencias principales según las diferencias de género, se comprueba una marcada división sexual del trabajo. Es decir, las mujeres que realizan una multiplicidad de tareas productivas generalmente no son remuneradas, ya que dichas tareas son consideradas como “ayuda” al trabajo efectuado por los hombres, dificultando el reconocimiento del trabajo femenino, que se convierte así en “invisible”

## **"No sabía hacer letras en mayúsculas"**

En el plano de la educación, el panorama nunca fue muy alentador; en el medio rural, desde siempre, el acceso a la enseñanza fue menor que en el medio urbano, y a medida que disminuye la población rural se van cerrando los centros educativos existentes allí.

Según otro informe de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto, *"Tendencias en la educación de varones y mujeres en Uruguay"* (2016), son las mujeres las que obtienen mejores logros educativos que los varones a nivel nacional. A partir de un estudio realizado durante el período 1990-2013, se pudo constatar que las mujeres superan a los varones en los años de estudio completados (OPP, 2016).

Esto quiere decir que, mientras los hombres completan 9.8 años de educación, las mujeres completan en promedio 11 años. Y, si bien se aclara que tanto los años de educación de los hombres como de las mujeres han aumentado con el correr del tiempo, "la brecha entre varones y mujeres se ha mantenido prácticamente incambiada" (OPP, 2016).

En lo que respecta a la culminación de los ciclos educativos, se refleja en dicho informe a partir de datos recogidos por Encuestas de Hogares y tomados por CEPALSTAT, que en Primaria la brecha de género no está tan presente ya que las cifras superan el 97% tanto para mujeres como para varones, en zonas rurales y urbanas.

Pero en el caso de la educación secundaria, las diferencias entre mujeres y varones se perciben con más claridad. Es decir, las mujeres presentan mejores logros educativos en todo el período estudiado. "Mientras que el 46.4% de las mujeres de 20-24 años de zonas urbanas y el

35.2% de las de zonas rurales completaron la secundaria, lo han hecho el 34.6% de los varones de zonas urbanas y el 28.0% de las zonas rurales”, (OPP, 2016).

El aumento del nivel educativo de las últimas décadas en el medio rural, y particularmente de la mujer, coincide con una mejoría en los equipamientos de las viviendas, así como también de la caminería y acceso a los servicios de agua potable y electricidad.

Zully Camejo, mujer rural del departamento de Canelones, describió la situación por la que pasó. “Hice la escuela y después, al momento de ir al liceo, no existían todas las políticas actuales, de tener acompañamiento, de poder acceder a los boletos e ir a estudiar en ómnibus, sin la necesidad de contar todos los meses con cierto dinero para pagar ese pasaje”, afirmó.

Zully tuvo que ir de manera forzada a trabajar a una quinta a los 14 años; sus padres, que trabajaban y vivían en el campo, no tenían los medios para que ella pudiera seguir formándose.

Ya en la adultez, decidió retomar los estudios.

Quando tenía 40 años me pregunté: ¿por qué no voy a volver a estudiar?, que es algo que a mí me gusta muchísimo. Entonces fui a la UTU, aprobé el ciclo básico con el Programa Rumbo y después continué estudiando. Estuve haciendo Administración, no lo he podido terminar, pero en algún momento lo retomaré, es algo que me ha llenado emocionalmente y estoy orgullosa de lo que logré (Camejo, 2020).

Otro ejemplo, es el de una mujer rural de Parador Tajés, Canelones, que accedió a contar su vivencia. Ni ella ni sus ocho hermanos pudieron terminar la escuela. A los 11 años, su madre la mandó a trabajar en el pueblo. “Me dediqué a ser empleada doméstica, trabajé cuidando enfermos y limpiando casas porque no pude estudiar, y en otra cosa no podía trabajar”, comentó.

En 2015, cuando sus hijos ya eran mayores, decidió terminar sus estudios primarios en la Escuela N°123, donde asistió a clases en el horario nocturno. “Lo hice con mucha dificultad porque mi pareja no estaba de acuerdo con que terminara la escuela y hasta ahora sigue sin estarlo. En 2019 hice la UTU y pude terminar ciclo básico”, expresó orgullosa por sus logros.

Además, cuenta que, aunque era muy complicado trabajar todo el día, llegar a su casa, atender a los animales, los niños y su abuela que ya era muy mayor, siempre trataba de leer algo. “A mis hijos no pude enseñarles a leer ni nada, le pagaba a una muchacha para que les enseñara porque, por ejemplo, yo no sabía hacer las letras en mayúscula”.

Otra mujer rural que lamenta no haber estudiado en su niñez es Griselda Mendieta, de Canelón Chico. Dejó de estudiar a los 12 años y empezó a trabajar; lo hacía desde antes con su padre, pero a partir de los 12 fue a tiempo completo.

“Desde pequeña ya manejaba el buey. Llegó un día que no pudieron o no quisieron mandarme a la escuela. El ómnibus pasaba tres veces por día y no les pareció bien que una niña de 12 años estuviera todo el día afuera de su casa”, agregó Mendieta.

Griselda afirmó que no haber podido estudiar la marcó:

Los últimos tres años de la escuela pasé con sobresaliente, me hubiese gustado estudiar, tenía capacidades. Ahora ya no me dan los tiempos (y un poco la edad) tengo a mi mamá enferma, cuido a mi suegra, la casa, y uno se va quedando. Me quedaron ganas de tener un título universitario; pienso que podría haber sido contadora o abogada. Hoy hay más oportunidades (Griselda, 2020).

Más allá de que los progresos en materia de enseñanza son reales en el medio rural, hay un cuestionamiento por parte de las trabajadoras del campo, de que aún hay una gran brecha en la educación, comparada con la que se brinda en el medio urbano.



*Griselda Mendieta, Canelón Chico, 2019. /Romina Colina*

Un ejemplo es el relato de Alexandra Fernández, de 28 años, nacida en Castillos, Rocha; hizo hasta tercer año en escuela rural y luego continuó la primaria en la ciudad, cuando tuvieron que mudarse porque el campo donde trabajaba su madre cambió de dueños.

Para mí, el cambio de la escuela rural a la escuela de Castillos fue abismal. La rural tenía un salón único para todas las clases; en ese mismo salón grande había seis mesas y cada mesa correspondía al grado; había una maestra para todas las clases que a su vez era la directora de la escuela. Recuerdo que en el primer año éramos dos compañeras y era muy lindo, tengo muy lindos recuerdos de esa escuela (Fernández, 2021).

En cambio, cuando le hicieron el pase a la escuela de la ciudad a unos meses de terminar las clases, notó muchas diferencias. En esta nueva institución eran 30 alumnos por clase, algo

que la impactó y le generó dificultad en la adaptación, admite Alexandra y agrega una anécdota. “Estaba aprendiendo las tablas, iba en la del tres y cuando llegué a la escuela en Castillos todos eran muy buenos, sabían hasta la tabla del nueve, y dividir. Yo no estaba preparada para el nivel que tenían”.

Recuerda que también había muchas otras diferencias:

En la escuela rural los más grandes cuidaban a los chicos, había mucho compañerismo, pero en Castillos no era así, ya estaban los ‘grupitos’ de amigos formados. Cuando entré, al principio me junté con una niña, me había tocado en la misma mesa con ella y después me di cuenta de que todo el mundo le hacía *bullying* y me decían cosas porque me juntaba con ella; eso en la escuela rural no pasaba, había otra calidad de persona (Fernández, 2021).

Otro ejemplo es el de Beatriz Methol quien creció con su familia en el campo en el departamento de Soriano. Allí vivió hasta finalizar la primaria y luego se mudó a Montevideo para hacer liceo.

Actualmente vive en Rincón de Ramírez, en Treinta y Tres, y cuenta que hace 15 años (aproximadamente) ella, junto a otras personas, pidieron autorización al INAU (Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay) para poder mandar chicos y chicas del medio rural a dormir en un hogar del INAU, para asistir al liceo, que en esa época estaba 50 km. Actualmente la institución educativa más cercana es un liceo que está a 15 km de Rincón de Ramírez.

Hay un interior profundo con sus cosas buenas y malas. Mucha gente de las zonas rurales se ha preocupado y ocupado de ciertos asuntos, gente que incluso dona estancias enteras para que los chicos del medio rural puedan tener una UTU cerca de sus casas y no tengan que dejar sus familias para ir a estudiar a otro departamento; eso es importante destacar (Methol, 2021).

Hace seis años, tres señoras pertenecientes a una misma familia donaron la estancia “Santa Ana” para que se hiciera una escuela agraria en el departamento de Treinta y Tres. Desde entonces, allí funciona una UTU con orientación agropecuaria. También hay un sistema con vans para el traslado de los chicas y chicos. Estas camionetas entran por el camino vecinal a todas las casas para llevar los chicos a la UTU; a la tarde los regresan o llevan al hogar de Vergara a quienes hacen el liceo. Esto es un convenio con el Ministerio de Transporte y con la Intendencia de Treinta y Tres. “De alguna forma todos colaboramos para poder progresar y hacer cosas que se necesitan”, cuenta Beatriz.

La vocación de ayuda de Beatriz continúa con su hija, quien forma parte de SARU (Servicio de Ayuda Rural del Uruguay), una asociación civil sin fines de lucro dedicada a promover a los jóvenes rurales de escasos recursos, en la que Beatriz es actualmente la presidenta.

“La solidaridad es fundamental. Que haya una asociación que es solidaria, de voluntariado, es muy importante, y que subsista en el tiempo mucho más -dice, aludiendo a la incorporación de su hija- porque por lo general ese tipo de ayuda no perdura muchos años”.

Cuando hay lluvias torrenciales crece el río Tacuarí y la gente queda aislada; entonces, por factores climáticos, los chicos y jóvenes que viven en la zona no pueden llegar a los centros educativos; de ahí la importancia de que sigan existiendo esos hogares que los alojan en los pueblos que tienen liceo o UTU. “Que no se vengán a la ciudad únicamente porque no pueden acceder a los estudios en donde viven, eso sí es discriminación sólo por el hecho de haber nacido en el medio rural”, sostuvo.

Aunque los datos expuestos anteriormente indican un mayor acceso a la educación por parte de las mujeres, es necesario exponer diferentes realidades que, de alguna manera, se contraponen. Tal es el caso de tres mujeres que por distintos motivos no pudieron acceder a un instituto educativo en su momento, pero, en la adultez y gracias a la ayuda de agrupaciones e instituciones, lograron cumplir sus objetivos.

María Alba, de 65 años, es presidenta de la Comisión de Fomento Solís de Mataojo, vive en el medio rural en el departamento de Lavalleja y cursó hasta segundo año de liceo. Cuando era estudiante la situación que atravesaba el país era difícil, “fue el golpe de Estado, ser la hija mayor y estar fuera de la casa era complicado, me dijeron que volviera a la casa y me quedara ahí”, comentó.

La realidad de Melina Rodríguez fue un tanto distinta: al terminar la escuela no pudo hacer secundaria porque el liceo más cercano estaba a 80 km de su casa y le era imposible trasladarse todos los días al establecimiento. Comentó que al suspender sus estudios pasó su juventud trabajando en el campo. Recién a los 25 años y gracias a que se involucró en agrupaciones, a través del programa “Rumbo” completó el ciclo básico de secundaria.

Alba Pinela, de 60 años, es apicultora y referente de la Comisión de Fomento de su zona en Florida. Vive en el campo desde los 17 años y su formación educativa también se vio interrumpida, entre varios factores, por la situación económica de su familia. Alba tuvo que trabajar desde pequeña por ser la mayor de las hermanas, “me encantaba el magisterio, pero mi sueño quedó truncado”, aseguró.

Pese a que de grande pensó en retomar ese sueño, se vio nuevamente impedida debido a que se casó y su marido no la dejaba. “Tuve la posibilidad de hacer el liceo nocturno y llegar a

cumplir mi objetivo, pero él no me dejó porque era muy machista y en aquel entonces no podía tomar mis propias decisiones; ahora eso ya no va”.

A los 40 años tomó las riendas de su vida y se abocó a la apicultura, lo que la llevó a abrir su propia empresa. Cuando ocurrió, su marido se lo tomó a mal y durante más de un mes no le dirigió la palabra. “Ellos ya vienen con ese sistema de educación de que la mujer tiene que quedarse haciendo los quehaceres de la casa y, si bien ha cambiado y mejorado en los últimos años, todavía falta mucho y sigue siendo muy complicado”, manifestó.

### **Educación y políticas públicas para las mujeres rurales**

Consultado el director nacional del Departamento de Educación Rural, Limber Santos, sobre las políticas que tienen como foco mejorar la educación de las mujeres rurales, afirmó que no abundan; dentro del sistema educativo, salvo acciones muy concretas, no se han generado políticas hacia ese sector de la población.

Aseguró que, por fuera del ámbito estatal hay organizaciones como la Asociación de Mujeres Rurales del Uruguay (AMRU) o comisiones de fomento, que tienen áreas vinculadas a la formación en cuanto a proyectos productivos o culturales. “Todo este tipo de políticas terminan canalizando en la escuela, porque es el único centro público de referencia”, comentó. Y aseguró que dichas políticas siguen siendo insuficientes, sobre todo cuando se habla de problemáticas graves, como violencia de género, donde las víctimas son las mujeres.

Por su parte, la directora de Género, Equidad y Diversidad del Gobierno de Canelones, Rosina Lema, sostuvo que las mujeres rurales “sobre todo las más adultas se están reivindicando

con todo derecho en lo que es la educación, por ejemplo, en el ámbito informático, el acceso a las redes, manejar sus emprendimientos a través de los negocios virtuales, entre otros factores”.

## **“Colaboradoras”**

En Uruguay, el 42% de la población rural son mujeres, y un problema importante que enfrentan, en el que también están en desventaja, es el de la remuneración. “El salario que gana la mujer es totalmente diferente al del hombre. Muchas veces está como colaboradora en campaña, ayuda al marido en sus tareas y no recibe nada”, explicó Angélica Bianchi, de Mujeres Rurales de Artigas, a Telemundo (El Telégrafo, 2019).

Por otra parte, una mujer rural del Parador Tajés comentó el alcance que tenía su sueldo cuando empezó a trabajar planchando: “Me pagaban un sueldo que nunca me dio para mucho; abuela era la que me daba la leche y el pan para llevar y merendar y comer algo, mientras planchaba”, expresó.

Las mujeres rurales tienen una gran versatilidad a la hora de trabajar, pero aun así hay una gran segmentación del mercado laboral según género. Las mujeres se incorporan menos a las actividades agrícolas, y cuando sí lo hacen son consideradas trabajadoras familiares no remuneradas. Como consecuencia, tienen empleos precarios y mal remunerados en la agropecuaria, no cuentan con protección social y enfrentan serias dificultades para el pleno goce de sus derechos laborales. Esto también restringe el acceso a futuras prestaciones, como créditos o acceso a la tierra.

Un claro ejemplo es el de Zully: “he querido acceder a un crédito de un banco, y al no ser titular propietario, he tenido problemas. Estoy registrada en BPS como colaboradora, pero la realidad es que yo no colaboro, directamente soy la que hago todo el trabajo, es mi pasión”.

En una entrevista realizada por *la diaria*, la socióloga rural Marta Chiappe opinó que las propias mujeres refuerzan esa discriminación subestimándose y ejemplificó: “Yo soy colaboradora, soy ayudante, mi marido es el que trabaja en el campo y yo ayudo” (la diaria, 2018).

Esta subestimación de las mujeres también se refleja en las estadísticas oficiales. Sucede en el caso de las mujeres que no reciben remuneración por su trabajo.

Las que son asalariadas supuestamente están cuantificadas y han tendido a crecer numéricamente más que los hombres, en términos relativos. Aunque también hay muchas mujeres que participan en la agroindustria –tanto en la industria lechera como en fruticultura o en empacadoras– sin que esto sea cuantificado en el censo agropecuario. En lo referido a las otras mujeres, que no están en el área del empleo remunerado, hay mucha invisibilidad (la diaria, 2018).

Por otro lado, en un informe realizado por la socióloga rural Rossana Vitelli para la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación), se menciona que las mujeres realizan una gran variedad de tareas productivas en los establecimientos familiares, pero este trabajo no pasa de manera directa por el mercado, lo cual hace que no sea socialmente reconocido. También hay razones de tipo cultural que determinan, tanto para la sociedad como para las mujeres individualmente, una falta de reconocimiento por su propio trabajo, reduciendo el mismo a un quehacer doméstico o una “ayuda” al marido, éste sí considerado “productor” (Vitelli, 2003).

Celina Martínez -quien como se dijo, hace agricultura familiar con su marido en un predio rural en la zona Sindicato del departamento de Rivera- afirma que, si bien no hay grandes diferencias de oportunidades laborales, sí advierte que las mujeres ganan menos que los hombres. Y sostiene que la mayoría de ellas siguen atadas a su trabajo doméstico en sus casas, y que al no tener capacitaciones no pueden acceder a otros trabajos.

Cristina Fernández, creció y vive actualmente en la ciudad de Castillos, Rocha. Comenzó a trabajar en el medio rural a los 19 años junto a su pareja y cuenta que en ese entonces se encargaba de las actividades de la casa, cocinando para 22 hombres que trabajaban en las 11.000 cuerdas de extensión que tenía el campo y ganaba muy poco. “Mi compañero ganaba \$1000 y yo ganaba \$100. En lo rural siempre se estila que el hombre gana más, pero la realidad es que la mujer trabaja en la campaña al igual que el hombre”.

“Creo que ahora en el campo está todo muy adelantado pero el problema es que es muy poco sueldo para las mujeres, el hombre sí, gana bien. Un hombre capaz que gana \$35.000 en la mano y una mujer que trabaja las mismas horas capaz que gana \$17.000”.



*Griselda Mendieta y su esposo, Canelón Chico, 2019. /Romina Colina*

En la cartilla *“Y las mujeres, ¿dónde están?”* se refleja que en los últimos años ha aumentado la cantidad de mujeres que trabajan como asalariadas rurales permanentes. Sin embargo, hay trabajadoras que no aparecen en las estadísticas, como sucede en el caso de la ganadería, en que la mujer figura como colaboradora del marido o empleada doméstica de la estancia, pero no recibe un salario (Rodríguez, et al., 2019).

De los datos recogidos en dicha cartilla surge que entre el año 2000 y el 2011 “la cantidad de mujeres como trabajadoras permanentes aumentó un 15% a un 20%. Sin importar el rubro, la cantidad de mujeres trabajando como asalariadas rurales aumenta” (Rodríguez, et al., 2019, pág. 9).

Asimismo, se encontró que los rubros donde hay más mujeres trabajando como asalariadas rurales son los considerados no tradicionales, es decir, el trabajo de la fruticultura, horticultura y la lechería. “Notamos también que los rubros donde hay más cantidad de trabajo zafra son la citricultura, los otros frutales, la viticultura y la horticultura. Es justamente en estos rubros donde el 92% del trabajo es realizado por mujeres” (Rodríguez, et al., 2019, pág. 10).

Se visualizó, además, que en distintos rubros las mujeres acceden a puestos de trabajo de menor reconocimiento, en relación con los hombres. Y si bien hay excepciones donde las mujeres son capataces o encargadas, puede ocurrir que cuando este puesto es ofrecido a una mujer, sus compañeros hombres no aceptan que ocupe ese lugar.

En esta cartilla también se plantea la cuestión de los estereotipos de género en el ámbito laboral. “(...) se asume que las mujeres no son aptas para ciertas tareas para las que sí son aptos los varones, y se asume también que las mujeres no tienen capacidades suficientes para

un puesto de trabajo que implique autoridad, ya sea en el ámbito laboral como encargada o capataza, o en el ámbito sindical como dirigente” (Rodríguez, et al., 2019).

## ***Sindicatos y mujeres rurales***

Al cúmulo de desigualdades que afectan la vida de la mujer rural, hay que sumar su escasa participación en los espacios de lucha por sus intereses y derechos laborales, como son los sindicatos.

Siguiendo la línea de investigación planteada en el informe realizado por el Grupo IADR, en el medio rural se describe en qué medida las mujeres participan y son escuchadas en su lugar de trabajo en las zonas rurales.

Hay una muy escasa participación femenina en los diferentes sindicatos. Y cuando así ocurre, no suelen tener un rol protagónico, como, por ejemplo, ser voceras de prensa o negociadoras en consejos de salario, “sino que suelen hacer tareas de secretaría o tesorería”, que en muchas ocasiones pasan desapercibidas y se las consideran “tareas menos importantes”.

La crianza de hijos a cargo les dificulta participar de reuniones y asambleas en horarios complejos; también puede suceder que no todos los hombres estén de acuerdo con que sus parejas estén militando en el sindicato.

Además de las razones de tipo familiar, el estudio también describe otros motivos como formas de interactuar y expresarse, gritando o con gestos de insinuación sexual “que generan rechazo en varias mujeres y que explican por qué deciden o bien alejarse de un sindicato o bien mantenerse al margen”, (Rodríguez, et al., 2019).

También se suman actitudes de desconsideración y menosprecio hacia la participación femenina en los sindicatos: invalidación de sus opiniones o hacerlas objeto de burla y chistes, situaciones que explican por qué muchas de ellas no se sienten cómodas en estos espacios.

“(…) puede suceder que sean acosadas por un capataz, o reciban propuestas sexuales a cambio de un ascenso. O que estén trabajando en condiciones poco dignas para las necesidades que como mujeres puedan llegar a tener, por ejemplo, la falta de un baño”, (Rodríguez, et al., 2019, pág. 19).

Un artículo sobre un caso particular publicado en la Revista Latinoamericana de Estudios Rurales *“Los sindicatos rurales tienen género: un abordaje organizacional y feminista de un sindicato rural uruguayo”* (2019), grafica el nivel de desigualdad en los sindicatos: “la vicepresidenta de un sindicato de trabajadores de la cosecha del citrus en Salto que funciona desde 2016 se desvinculó del cargo por un problema con el segundo presidente del sindicato, quien tuvo hacia ella conductas de intimidación sexual”, (Migliaro, et al., 2019).

Otro caso es el de una mujer referente del sindicato, que se alejó por “motivos personales”; la decisión coincidió con el ascenso laboral de su marido al puesto de capataz. Se presume, a través de las entrevistas realizadas para tal artículo, que habría temido exponer el puesto laboral de su pareja si ella continuaba con su actividad sindical.

Según ese estudio los problemas en el matrimonio o las separaciones se reiteran debido a la militancia femenina; se menciona como ejemplo el reclamo de la pareja de Noelia, 27 años, jefa de hogar: “Te vas afuera todo el día con eso del sindicato y no estás con tus hijas”.

“Las mujeres son muy activas en los momentos de conflicto, como en las medidas de lucha llevadas a cabo (acampes, marchas). Sin embargo, por los motivos ya expuestos, se les dificulta sostener la participación”, (Migliaro, et al., 2019, pág. 127).

Desde una perspectiva de los sindicatos, Susana Escudero quien actualmente se encuentra representando a ADUR (Asociación de Docentes de la Universidad de la República) en la Secretaría de Derechos Humanos y políticas públicas PIT-CNT, afirmó que estas mujeres rurales no ocupan ningún lugar en la mesa representativa y no tienen designación especial. “Cada vez que quieren o tienen algún problema le tienen que pedir a algún sindicato que pertenezca a la mesa representativa para que les habilite y hable por ellas”.

Esta nula participación femenina en la dirección sindical sucede porque está de por medio el patriarcado, sostuvo. “Las mujeres hemos sido postergadas en todos los ámbitos institucionales, de la misma manera que dentro del PIT-CNT”.

Si bien en este momento se enfoca en la defensa de los derechos humanos, hubo una época en la que integraba la Secretaría de Género del PIT-CNT y tuvo la oportunidad de ir a Bella Unión y recorrer sindicatos donde se encontró con situaciones fuertes: “Fui a una estancia donde nos corrieron a tiros porque queríamos hablar con las mujeres del establecimiento, y eso que íbamos por el PIT-CNT, pero no hubo forma”.

Durante esa gira registró otras situaciones y realidades laborales, por ejemplo, en la recolección de naranjas en Salto. Las mujeres denunciaban que las hacían usar las mismas bolsas que los hombres para recolectar y eso las lastimaba; además, en ese entonces denunciaron que para subir a los árboles de naranja les daban escaleras en condiciones no aptas para su uso.

“Todas esas reivindicaciones, igual salario igual trabajo, se siguen manifestando en todos los ámbitos de los sindicatos, no son cosas nuevas que reivindican ellas, sino que es algo que todavía persiste. Parece mentira que en esta época todavía eso se siga manifestando”, concluyó.



*Día de la mujer rural, Canelones, 2019. /Romina Colina*

## ***Cazadoras de cáncer rural***

Las mujeres rurales tienen un difícil acceso al sistema de salud por su aislada ubicación territorial. Las policlínicas más próximas a sus lugares de residencia demoran semanas en asignarles una fecha para consultar y los recursos en esos centros de salud son muy escasos y precarios. Para realizarse un chequeo completo casi siempre deben asistir a las capitales departamentales o viajar a Montevideo, lo que les implica mucho gasto de tiempo y dinero.

En algunos de los testimonios recabados para este trabajo investigativo, ellas relatan que las ambulancias no llegan a las zonas donde viven y han muerto personas por no contar con atención sanitaria inmediata, un tema que las preocupa y ocupa.

Kulick dijo que en AMRU este es uno de los temas recurrentes: “vas con una persona accidentada o una persona que sufrió un infarto, llamas a la comisaría del pueblo y te dicen que no tienen combustible para la camioneta y la persona se muere en esa situación”.

En algunas zonas del país las comisiones de fomento han logrado que enfermeras vayan a las zonas rurales a hacer controles de presión, extracciones de sangre, control de glucemia para los diabéticos, pero son muy pocos los lugares donde efectivamente se hacen esos controles. “Hay intendencias que yo observo que se ocupan más por las mujeres en el campo, no todo el país es igual”, manifestó Karina.

Al igual que Kulick, Patricia Real, presidenta de Fomento Colonia Osimani y Llerena, de Salto, también afirma que la salud sigue siendo un problema en la campaña del departamento, ya que tampoco llegan las ambulancias, aun en zonas relativamente cercanas: “estoy a ocho

kilómetros de la ciudad y si llamamos a la emergencia móvil, no viene, hay que llamar a la policía y en algún momento pasan a la emergencia”, dijo.

Celina relata una perspectiva diferente para Tranqueras, no hay grandes problemas en la asistencia, ya que el departamento en general se destaca por tener un buen sistema de salud; cuenta que cerca de donde vive, en Masoller, hay una policlínica que tiene ambulancias y la salud está bien atendida.

Además, la Intendencia departamental tiene un ómnibus llamado “Bus Esperanza” que se traslada a todos los rincones del departamento ofreciendo asistencia ginecológica y odontología. Allí están todos los profesionales y atienden en todas las localidades donde requieren del servicio; se instalan en una escuela, por ejemplo.

Silvia Páez cuenta su experiencia y valora que ahora hay muchas mejoras en materia de salud. “Hoy por hoy ha mejorado, desde el momento que en el carné de salud se exige que la mujer tenga control de Papanicolau y examen de mamas. Nosotras llegábamos a las zonas rurales y había colas y colas de mujeres que ni sabían lo que era un pap, para qué se hacía y qué beneficios tiene el conocer sus resultados. Un médico nos dijo que éramos cazadoras de cáncer rural”, expresó.

Asimismo, Elvira Soria, mujer rural de Paysandú, sostuvo que tuvo que irse a vivir un tiempo a la ciudad y abandonar sus tareas en el campo porque su madre estaba muy enferma y en el pueblo no tenían asistencia.

Habría que brindar soluciones para los controles rutinarios porque a veces la gente, por no salir y no sacar fecha, toda esa burocracia, no se hace controles preventivos. No tenemos logística para solucionarlo, es lo mismo que con la violencia de género. Tengo vecinas que quieren vender la casa para irse a vivir a la ciudad porque acá no hay nada (Soria, 2021).

## ***“Yo me quedo acá”***

Muchas de las mujeres entrevistadas destacaron la pasión y el amor que les genera su vida y su trabajo en el medio rural, a pesar de la dureza del medio. Algunas porque nacieron allí, y criaron a sus hijos, que luego también amaron esas tierras y cultivaron su propio alimento; o porque después de vivir toda una vida en la ciudad las conquistó la ruralidad y la conexión con la naturaleza.

Miriam Grecio (mujer rural de Paysandú), destaca que la vida en el campo es más saludable que en la ciudad. Del mismo modo, Mariana Finno (Canelón Chico) se sinceró y dejó en claro que personalmente nunca se sintió obligada a vivir en el campo, siente que tuvo suerte de elegir esa vida y amarla desde un principio, ya que lo considera su lugar en el mundo.

Agregó que durante los años de estudio de su carrera de magisterio fueron muy pocas las oportunidades de tomar contacto con las escuelas rurales.

Nos formamos desde una mirada muy urbana y el tiempo que tenemos para tomar contacto con el espacio rural son sólo quince días en cuatro años de carrera; por eso entiendo que la gente que se queda en el espacio rural a trabajar, como profesional de la educación, por ejemplo, lo hace por casualidad, y una vez que llega ahí se enamora del espacio y se queda por opción (Grecio, 2021).

Patricia Real (Salto), mujer rural desde hace casi diez años, dijo que el campo superó gratamente sus expectativas y que llegó para quedarse porque aprendió a amar la ruralidad. “Me encanta donde vivo, no cambiaría mi modo de vida de ahora y esto es a lo que me llevaba el destino, sin dudas”.

Al igual que Patricia, la mujer rural de Parador Tajés afirmó que, si bien la vida de ciudad es buena para estudiar y para moverse con las compras diarias, no hay nada como criar a sus

hijos en la tranquilidad del campo: “yo me quedo acá toda la vida, igual que mis hijos, porque ellos también prefirieron el campo”.

En el mismo sentido, Karina Kulick (AMRU), destacó que “hay que apuntalar a esos jóvenes que hoy están en el campo para que no lo abandonen”. Zully Camejo, afirma que no se iría del campo, “lo veo como algo tan saludable física y emocionalmente, estoy todo el día en contacto con la naturaleza, aunque sí, tiene sus cuestiones y dificultades, como por ejemplo las distancias. Irme para la ciudad nunca fue una opción”, expresó.

## ***Lo importante de estar juntas***

“Las mujeres rurales hemos logrado mucho. Cuando empezamos a juntarnos, la gente pensaba que éramos unas locas que no teníamos otra cosa que hacer. Queremos ser independientes, tener igualdad de derechos, trabajar con los hombres a la par, ni adelante ni atrás” (Cristina Revetria, mujer rural de Canelones).

La mujer rural a lo largo de los años se ha fortalecido como trabajadora y emprendedora, no lo ha hecho sola, fue construyendo un camino a la par de otras mujeres, creando agrupaciones a lo largo y ancho del país. “Estos grupos son muchas veces boicoteados por el machismo”, explican, pero ellas saben los frutos que han dado y continuarán dando esas reuniones.

Las agrupaciones fueron creadas para que las mujeres se complementen, logrando de ese modo una lucha en conjunto por la visibilización de su trabajo en el campo y por sus derechos; son, además, un lugar donde se manifiestan con total libertad, reproducen los buenos hábitos, hablan de negocios y se empoderan las unas con las otras. Las agrupaciones han conquistado un rol muy importante para las mujeres; gracias a ese espacio muchas fueron logrando y cumpliendo objetivos, superándose tanto en el trabajo rural como en situaciones personales.

Por otro lado, Carla Manrique, encargada de la policía comunitaria y que previamente trabajó en la Seccional de Violencia Doméstica de Las Piedras, comentó que las agrupaciones de mujeres se han asociado e intentan ser visibilizadas. Para Manrique, eso es bueno. “...capaz que antes no existía, y ahora cada vez hay más movimiento, hay más emprendimientos de las mujeres, venden productos, venden su trabajo, entonces creo que están ganando territorio”.

Los hombres dicen que los grupos de mujeres son para ir a chusmear, ese es un comentario que surge siempre, sumamente machista, nosotras no le damos importancia y seguimos adelante. El machismo también se siente mucho dentro de las organizaciones. Yo, que estoy al frente de la Sociedad de Fomento de Melgarejo, noto a veces que eso se hace sentir (Camejo, 2020).

Si bien desde los distintos gobiernos a lo largo de los años se ha avanzado en esta temática, los problemas de las mujeres rurales continúan persistiendo y se intensifican en el interior profundo.

Las políticas públicas que se han aplicado no son suficientes, y algo que la mayoría de estas mujeres destacan es que falta participación en las decisiones, sobre todo en lo que tiene que ver con derechos y beneficios, un claro reflejo de esto es su casi nula participación en los grupos sindicales.



*Día de la mujer rural, Canelones, 2018. /Romina Colina*

La lucha de estas mujeres continúa y no bajarán los brazos hasta llegar a conquistar esa igualdad, que parece tan lejana pero que todas ellas vislumbran con fe. Como buenas compañeras, luchan por las mujeres rurales que vendrán.

## Conclusiones

Esta investigación ha dejado por sentado algunos aspectos que consideramos fundamentales a destacar y en ese sentido ha confirmado las hipótesis que motorizaron el trabajo. Dentro de ellos, y como principal eje, la desigualdad de género intensificada que se vive en el campo, afectando varios aspectos como por ejemplo la participación y protagonismo de las mujeres en organizaciones, la remuneración salarial, las oportunidades laborales, el acceso a la educación, la toma de decisiones, etcétera.

Si bien es clara la presencia de una desigualdad entre hombres y mujeres del campo, no todas las realidades se presentan de la misma manera en los distintos contextos de vida, sino que en algunos de ellos las diferencias son más notorias que en otros casos que se pueden ver reflejados en este Trabajo de Grado.

Se destaca la notoria diferencia que existe entre las mujeres rurales según la zona de residencia. Todos los problemas detectados se agudizan cuando se dan en el interior profundo, debido a la falta de comunicación, información, accesibilidad y visibilidad.

Las estadísticas y numerosos testimonios recogidos para esta investigación confirman que el éxodo constante desde el campo a zonas urbanas tiene como protagonistas principales a los jóvenes, debido a la falta de oportunidades y al rigor de la vida rural.

En el transcurso de este estudio ha quedado de manifiesto la importancia de la mujer agrupada, los logros que han adquirido trabajando juntas, tanto a nivel educativo como de negocios y acompañamiento.

Es menester destacar que la mujer rural en el Uruguay ha logrado su lugar en la agenda del Estado. En los últimos años, la cobertura y difusión su trabajo se ha acentuado tanto en los medios de comunicación locales como nacionales, ganándose, de cierta forma, un espacio de visibilidad.

Tal como ha quedado evidenciado a lo largo del análisis, las mujeres rurales son muy proactivas y luchadoras, trabajan para reivindicar sus derechos, buscar oportunidades y acercar los recursos a sus tierras. Se apoyan unas a otras, formando un todo identitario.

Las particulares condiciones en que se desarrolló la investigación (en especial la pandemia, que agudizó el problema de acceder a fuentes de regiones alejadas del país) limitó la profundización de algunos ejes temáticos. En ese sentido, consideramos que podría ser objeto de una nueva línea de investigación la relación entre la mujer rural y los organismos sindicales referentes de la actividad económica rural, las causas de la reproducción de la discriminación al interior de los mismos, y los factores que explican esa discriminación entre los dirigentes, que supuestamente exhiben mayores niveles de conciencia social.

## Referencias bibliográficas

- Brunet, N. y Márquez, C. (2016) *Atlas sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay. Envejecimiento y personas mayores en Uruguay*. Fascículo 7. Trilce.  
<https://www.ine.gub.uy/documents/10181/34017/Atlas+Fasciculo+7/>
- El Telégrafo. (2019). Salario de mujeres en Uruguay equivale al 75% del de los hombres, pero fueron menos afectadas por el desempleo. Paysandú.  
<https://www.eltelegrafo.com/2019/03/salario-de-mujeres-en-uruguay-equivale-al-75-del-de-los-hombres-pero-fueron-menos-afectadas-por-el-desempleo/>
- Hernández Sampieri, R., Baptista Lucio, P., & Hernández Collado, C. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill. <https://www.uca.ac.cr/wp-content/uploads/2017/10/Investigacion.pdf>
- IICA. (2019). *Luchadoras: Mujeres Rurales en el mundo*. Corteva.
- Instituto Nacional de Evaluación Educativa. (2019). Informe sobre el estado de la educación en Uruguay 2017-2018. <https://www.ineed.edu.uy/images/ieeuy/2017-2018/pdf/Informe-sobre-el-estado-de-la-educacion-en-Uruguay-2017-2018.pdf>
- Intendencia de Canelones. (2022). *Intendencia de Canelones jerarquiza el rol de las mujeres rurales en el departamento*. <https://www.imcanelones.gub.uy/es/noticias/intendencia-de-canelones-jerarquiza-el-rol-de-las-mujeres-rurales-en-el-departamento>
- la diaria. (18 de octubre de 2018). El trabajo de las mujeres rurales no está “bien visibilizado”. Montevideo. <https://ladiaria.com.uy/rioabierto/articulo/2018/10/el-trabajo-de-las-mujeres-rurales-no-esta-bien-visibilizado/>
- Mascheroni, P. (2021). Ruralidad, cuidados y políticas públicas. Reflexiones a partir del caso de Uruguay. *Revista de Ciencias Sociales: Hogares rurales, empleo agrario y desigualdades sociales*, 34(49), 35-53. doi: <https://doi.org/10.26489/rvs>

Maslow, A. (1943). *Teoría de la Motivación Humana*.

Migliaro, A., Rodríguez Lezica, L., Krapovickas, J., Cardeillac, J., & Carámbula, M. (2019). Los sindicatos rurales tienen género: un abordaje organizacional y feminista de un sindicato rural uruguayo. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 113-133. <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/article/view/496/407#>

Ministerio de Educación y Cultura. (2013) *Anuario Estadístico de Educación*. Imprenta rojo. <https://www.gub.uy/ministerio-educacion-cultura/sites/ministerio-educacion-cultura/files/2020-01/Anuario-estadistico-educacion-2013.pdf>

Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca. (2021). Plan Nacional de Género en las Políticas Agropecuarias. <https://www.gub.uy/ministerio-ganaderia-agricultura-pesca/sites/ministerio-ganaderia-agricultura-pesca/files/documentos/publicaciones/PNGAgro.pdf>

Ministerio de Desarrollo Social, Instituto Nacional de las Mujeres. (2017). Estadísticas de Género 2017. [http://archivo.mides.gub.uy/innovaportal/file/15091/1/estadisticas-de-genero\\_2017\\_final.pdf](http://archivo.mides.gub.uy/innovaportal/file/15091/1/estadisticas-de-genero_2017_final.pdf)

Ministerio de Transporte y Obras Públicas, Oficina de Planeamiento y Presupuesto. (2018). Codificación de la caminería departamental rural en Uruguay 2017. [https://www.gub.uy/infraestructura-datos-espaciales/sites/infraestructura-datos-espaciales/files/2019-05/Codificaci%C3%B3n\\_Caminer%C3%ADa\\_0.pdf](https://www.gub.uy/infraestructura-datos-espaciales/sites/infraestructura-datos-espaciales/files/2019-05/Codificaci%C3%B3n_Caminer%C3%ADa_0.pdf)

NETURUGUAY (2018, 20 de febrero) *La Asociación Rural del Uruguay presentó: la importancia del agro*. NETURUGUAY. Consultado el 10 de febrero de 2022. <https://netuguay.com/2018/02/20/la-asociacion-rural-del-uruguay-presento-la-importancia-del-agro/>

- Oficina de Planeamiento y Presupuesto. (2016). *Mujeres rurales: Trabajo y acceso a recursos productivos*. [https://www.opp.gub.uy/sites/default/files/inline-files/Genero\\_mujeresrurales.pdf](https://www.opp.gub.uy/sites/default/files/inline-files/Genero_mujeresrurales.pdf)
- Oficia de Planeamiento y Presupuesto. (2016). *Tendencias en la educación de varones y mujeres en Uruguay*. [https://www.opp.gub.uy/sites/default/files/inline-files/Genero\\_educaci%C3%B3n.pdf](https://www.opp.gub.uy/sites/default/files/inline-files/Genero_educaci%C3%B3n.pdf)
- Oficina de Planeamiento y Presupuesto. (2018). *Caminos que conectan: un programa nacional de apoyo a la caminería departamental*. [https://www.opp.gub.uy/sites/default/files/2019-10/PVD\\_Treinta%20y%20Tres.pdf](https://www.opp.gub.uy/sites/default/files/2019-10/PVD_Treinta%20y%20Tres.pdf)
- Piñeiro, D., Vitelli, R., Cardeillac, J., Vázquez, J., Bálsamo, M., Peluso, I., . . . Batthyány, K. (2013). *Relaciones de género en el medio rural uruguayo: inequidades "a la intemperie"*. <https://nesauruguay.files.wordpress.com/2011/10/relaciones-de-gc3a9nero-en-el-medio-rural-uruguayo.pdf>
- Rodríguez, L., Migliaro, A., Krapovickas, J., Cardeillac, J., Matías Carámbula, Alcoba, M., . . . Robledo, G. (2019). *Y las mujeres ¿dónde están?* [https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/29985/1/Y%20las%20mujers%20donde%20estan\\_2019.pdf](https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/29985/1/Y%20las%20mujers%20donde%20estan_2019.pdf)
- Vitelli, R. (2003). *La situación de las mujeres rurales en Uruguay*. Montevideo. <https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/sites/ministerio-desarrollo-social/files/documentos/publicaciones/291.pdf>
- (2021) *Agricultura en Uruguay – Principales cultivos*. Economía.uy. Consultado el 14 de octubre de 2021. <https://www.economiauy.net/agricultura/>